

## **Discurso pronunciado en la inauguración de los cursos del Bachillerato en Bibliotecología y Documentación en la Escuela de Bibliotecología de la Universidad Nacional**

**9 de marzo de 1992**

**Por: Lic. Sandra Alpízar Moya**  
Profesora  
Escuela de Bibliotecología,  
Documentación e Información

Señor Decano de la Facultad de Filosofía y Letras.  
Señora Directora de la Escuela de Bibliotecología,  
Documentación e Información.  
Cuerpo docente y administrativo de la Escuela.  
Estimados alumnos:

En este día, se me ha concedido el honor de dirigirme a ustedes, con unas palabras de recibimiento al inicio de este curso lectivo. Pero más que eso, desearía que ocupáramos este tiempo, en hacer una reflexión acerca del reto que nos presenta un nuevo año lectivo. Reto que está sin lugar a dudas, lleno de expectativas y grandes deseos de alcanzar objetivos que nos hemos propuesto, para el beneficio de nuestra vida personal y profesional. Reto que se presenta, tanto para el Docente el cual está llamado a cumplir con su misión de educador, como para el estudiante, quien decidió voluntariamente acercarse a las aulas universitarias, a cultivar su intelecto y a perfeccionar su desarrollo integral como individuo.

Todos somos conscientes del contexto del mundo actual en el que vivimos: la veloz asimilación hacia los cambios en todos los campos, la rapidez con que se mueve nuestra sociedad, la introducción de nuevas tecnologías, la competencia en todos los sentidos y campos del quehacer humano, las influencias extranjeras de las potencias mundiales sobre nuestros países en vías de desarrollo. Mundo que debemos enfrentar con valentía y con un ingrediente, que se ha puesto muy de moda en la actualidad: la excelencia académica, por la cual debemos velar en el seno de la FAMILIA, la ESCUELA, el COLEGIO y la UNIVERSIDAD. En otras palabras, tanto EDUCADORES que la debemos forjar como EDUCANDOS que la quieren alcanzar.

Pero yo diría, que esa excelencia académica no debe limitarse exclusivamente, a dar y recibir nuevos conocimientos teóricos o prácticos en un campo determinado, sino que también, deberá visualizarse como una excelencia académica versus excelencia humanística, en donde se tome conciencia, de que es necesario cultivar y reafirmar en nuestras aulas universitarias, el compromiso social que todos tenemos como hijos de la Patria, practicar y graduar profesionales con calor humano, con sensibilidad social, con un alto sentido del beneficio que se obtiene del trabajo en equipo, no importando cual sea, convencidos de que cualquier cosa o actividad que desarrollen, deben esforzarse por hacerla lo mejor posible, como si fuera lo último que van a hacer en ese momento de su vida.

Profesionales dinámicos, críticos, creativos, con capacidad de liderazgo, con una clara visión de la misión que deben cumplir con su profesión, aplicando la Etica profesional en todo momento, lugar y situación en que se encuentren. Y con una identidad profesional, envidiable, que lo enorgullezca ante profesionales de otros sectores.

Paralela a la excelencia académica, debemos luchar por alcanzar esa excelencia humanística para que juntos: profesores y estudiantes, fortalezcamos el papel que juega nuestra profesión en la sociedad. Papel innegable de una profesión milenaria, de servicio, interdisciplinaria y manejadora, de uno de los poderes fundamentales en el mundo actual: la información.

Es por eso que hoy, dándole gracias en primer lugar al Altísimo por darnos esta nueva oportunidad, adquirimos un gran compromiso tanto cuerpo docente como estudiantes de esta Escuela, el cual se traduce en sacrificio, esfuerzo, dedicación, estudio, investigación, actualización, con mentalidad positiva y abierta hacia el futuro que debemos heredar a las nuevas generaciones. A la par de este compromiso, es necesario tener conciencia de la responsabilidad que se nos ha asignado de velar por la adecuada utilización de los recursos con los que contamos, los cuales cada año son más exiguos y menos accesibles a un mayor número de beneficiarios, que en este momento constituyen una clase privilegiada de nuestro país. Significa engrandecer la profesión en nuestro quehacer diario, mediante la Escuela que nos dirige, la Facultad que nos acoge y la razón de ser de nuestra querida Universidad.

Reciban todos una feliz bienvenida y que Dios nos acompañe en nuestros ideales.

Gracias.